

EL ARQUITECTO DEL IMPERIO

EL INGENIERO QUE HIZO VOLAR LOS BARCOS DE LA ARMADA

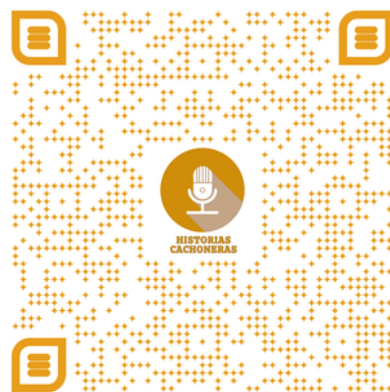


En Galaroza, un 27 de mayo de 1735, nació un niño destinado a ir mucho más allá de estas sierras.

Aquí empezó la vida de José Joaquín Romero Fernández de Landa, ingeniero naval y una de las mentes más brillantes de la España ilustrada.

Una tormenta sacudía las empedradas calles de Galaroza aquella noche del 27 de mayo de 1735. El cielo encabritado parecía querer partirse en dos. Las campanas de la parroquia de la Purísima Concepción resonaban como si anunciaran algo más que un bautismo.

Aquel niño no era un cualquiera. Era José Joaquín Romero Fernández de Landa. Y llegaba al mundo en el corazón de la Sierra de Huelva con madera de genio. Su padre, Gaspar Romero, era capitán de caballos cuantiosos. En aquella época esto era sinónimo de opulencia e hidalguía. Comandaba una unidad de caballería de élite donde los jinetes iban equipados con los mejores caballos, armas y uniformes. No cualquiera podía entrar. . Hacía falta dinero, prestigio y nobleza. La palabra cuantioso lo dice todo.



Escucha el episodio

EPISODIO 1: LA LEYENDA DE GALAROZA



Había que tener muchos cuartos para costearse el caballo. Su madre también pertenecía a una familia noble. Por las dos ramas la hidalguía estaba asegurada, lo que abriría a su hijo las puertas del ejército, del estudio y del servicio a la Corona. Con apenas 19 años, José Joaquín dejó atrás los valles de la Sierra, los chopos del Múrtigas y las mañanas de niebla en Galaroza para comenzar una nueva vida en Cádiz. Allí ingresó en la Real Compañía de Guardias Marinas, un centro de élite creado para formar a los futuros oficiales de la Armada.

No era un simple colegio militar. Era un hervidero de matemáticas, geometría, cálculo diferencial, astronomía, física, historia, esgrima, navegación teórica y práctica y hasta danza cortesana. Sí, sí, como lo oyes.

***SU NAVÍO SAN
ILDEFONSO NAVEGABA
COMO SI TUVIERA ALAS.***

En alta mar había que saber mandar, pero también saludar a un embajador sin pisarle la capa. Entre sus profesores brillaba un Jorge Juan y Santacilia. Sabio ilustrado, matemático, astrónomo, espía, reformador naval y referente absoluto en Europa. Fernández Zelanda fue su discípulo y luego su amigo. Durante años se escribirían cartas compartiendo dudas, ideas y sueños de una Marina más moderna y racional. En su segundo año de academia, Fernández de Landa ganó tres certámenes públicos. Uno sobre geometría sublime y cálculo, otro sobre mecánica y otro de navegación. El joven cachonero no sólo había salido buen mozo, también era un genio de los números y el rumbo.

En medio de su ascenso profesional, también hubo espacio para el amor. El 2 de febrero de 1776, José Joaquín se casó con Ana Fernández de Landa y Pérez Rañón en la parroquia de Villalba del Alcor. Unió así su vida a otra rama de hidalguía en un matrimonio que combinaba razón, linaje y, quién sabe, quizás hasta pasión. Ya formado, casado y con galones a la vista, estaba listo para cambiar la historia naval de España el Niño de la Tormenta.

Ahora era ingeniero de mares. En 1765, José Joaquín fue destinado al astillero de Guarnizo, en Cantabria. Allí comenzó su pasión por el diseño naval, trabajando codo con codo con ingenieros franceses y españoles. Más tarde, en Ferrol, impulsó su propio sistema de construcción naval, más veloz y ligero que el de sus maestros. Su creación más famosa fue el navío San Ildefonso, de 74 cañones, que navegaba como si tuviera alas. El almirante José de Mazarredo dijo de él: *“Salía a barlovento como una fragata, gobernaba y viraba como un bote”*. Ese buque se convirtió en prototipo de toda una generación de barcos de guerra que envidiaban ingleses y franceses. José Joaquín Fernández de Landa fue ingeniero general de la Marina, reorganizó arsenales, escribió reglamentos, diseñó más de 20 embarcaciones y consolidó el cuerpo de ingenieros navales en España. Murió en Madrid en 1807, a los 72 años, tras servir durante 55 años a la Corona. Pero su historia empezó aquí, en Galaroza, cuando el trueno anunciaba más que lluvia y quizá cuando el viento baja por Santa Brígida no sea viento sino el suspiro de alguno de sus barcos que aún sueña con zarpar.

EL ARQUITECTO DEL IMPERIO - PASATIEMPOS



PARA NO OLVIDAR

El navío San Ildefonso, diseñado por José Joaquín Romero Fernández de Landa, se convirtió en el modelo de referencia para la construcción de barcos de guerra españoles a finales del siglo XVIII. Su diseño fue tan avanzado que llamó la atención de ingleses y franceses, las dos grandes potencias navales del momento.

Encuentra las palabras

G	U	A	R	N	I	Z	O	A	Y	V	N
S	A	N	I	L	D	E	F	O	N	S	O
N	O	O	A	P	C	J	M	Y	U	K	I
X	R	R	G	A	L	A	R	O	Z	A	C
F	E	O	E	L	R	I	D	O	M	C	A
E	L	C	S	I	K	R	O	I	X	J	G
R	L	K	N	T	N	T	K	F	Z	A	E
R	I	A	B	N	Z	E	G	D	B	T	V
O	T	N	Z	G	O	M	G	W	X	L	A
L	S	J	W	A	A	O	N	N	Z	S	N
O	A	M	X	R	U	E	D	E	I	U	M
A	R	M	A	D	A	G	A	L	J	L	D

PALABRAS

GALAROZA
CADIZ
MARINA
GUARNIZO
FERROL
SANILDEFONSO
NAVEGACION
GEOMETRIA
INGENIERO
ASTILLERO
ARMADA
CORONA

EPISODIO 2: EL ARQUITECTO DEL IMPERIO



IMAGINA Y COLOREA

Colorea esta escena como tú la imaginas. ¿El barco navega con calma o entre grandes olas? ¿El cielo está despejado o lleno de nubes? Piensa en los colores del mar, del barco y del cielo.

IMPORTANTE: No hay una forma correcta de colorear, cada historia tiene sus propios colores.



UNA PALABRA CON HISTORIA

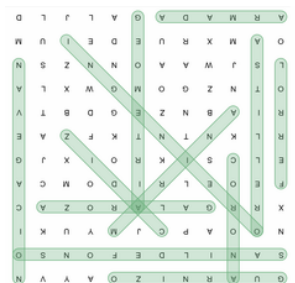
Cuantiosos

En el texto aparece la expresión capitán de caballos cuantiosos. La palabra cuantioso no solo quería decir “importante”, sino que venía de cantidad.

En aquella época, los caballos cuantiosos eran soldados que debían pagarse su propio caballo, armas y equipo. Solo podían hacerlo quienes tenían dinero, prestigio y nobleza. Por eso, ser capitán de caballos cuantiosos era una señal clara de poder y posición social.

SOLUCIÓN

El nombre real de la Calle del Viento es Calle Coronel Alcayde



“Historias Cachoneras” es un proyecto del Área de Cultura del Ayuntamiento de Galaroza



HISTORIAS CACHONERAS

✖ CADA MES, UNA NUEVA HISTORIA PARA LLEVAR A CASA ✖